

tarse, y finalmente unos nativos las pudieron llevar a una casa donde permanecieron dos días, justo hasta que una de las enfermeras oyó decir que por la noche las iban a asesinar. Entonces, pidieron ayuda al obispo que envió unos militares a buscarlas.

**Herenia** abandonó el terror de **Ruanda** el martes 12, el día anterior por la noche la fueron a buscar paracaidistas franceses que la llevaron al aeropuerto, donde durmió para, a la mañana siguiente, trasladarse en un avión militar hasta **Bujumbura**, la capital de **Burundi**. En el mismo avión viajaban las tres religiosas españolas que a través del teléfono tuvieron informada a la opinión pública española de la tragedia que se vivía en **Ruanda**.

### ●●● EL CORAZON EN UN PUÑO

Los familiares vivieron con el "corazón en un puño" hasta que supieron que **Herenia** estaba a salvo y que regresaría a **Rielves** muy pronto. Su padre, un anciano de 83 años que estuvo todo el tiempo con la radio en la mano, asegura que es muy duro tener una hija misionera "quisiera tenerla más cerca pero esa es su vocación".

Entre el grupo de religiosas residentes en **Ruanda** está también otra toledana **Juliana Collado Zapata**, una monja de la orden de las Hijas de la Caridad, nacida en **Los Cerralbos** el 8 de abril de 1930 que lleva diecisiete años en este país centroafricano, como matrona en un dispensario en **Biruye**, en el norte del estado.

Se da la casualidad de que la religiosa salió de **Ruanda** el día antes del atentado presidencial ya que adelantó sus vacaciones para asistir en **Toledo** a la primera comunión de un sobrino. La noticia la sorprendió en **París**, ciudad donde permaneció unos días en la casa madre de su orden esperando noticias de las compañeras que se habían quedado en **Ruanda**, ya que las Hijas de la Caridad tiene nueve comunidades en dicha nación de **Africa**. El sobrino de **Juliana Collado**, el sacerdote toledano **Angel Fernández** explica que en las misiones de la orden tenían hermanas ruandesas de las dos etnias a



*Ruanda, en tiempos de paz, es un país precioso aunque pobre, en el que los escasos transportes existentes son muy bien aprovechados*



*La religiosa Juliana Collado, de Los Cerralbos, era enfermera en un dispensario en Ruanda desde donde se desplazaba a atender a los refugiados*

## "La solidaridad internacional puede ayudar a Ruanda, un pueblo que sufre"

quienes intentaron poner a salvo en algún país europeo, "a algunas de estas mujeres ha sido posible sacarlas del país, a otras no".

El deseo principal de los religiosos castellano-manchegos

evacuados de **Ruanda** es que las nacaciones occidentales no olviden la tragedia que vive el país, una vez que los extranjeros están a salvo. Este es el ruego que la misionera **Herminia Collado** hace al Gobierno español "quisiéramos que cuando esto se acabe nos ayuden a volver y colaboren económicamente con nosotras. Todo lo hemos dejado para poder salvar las vidas, pero queremos que nos auxilien para poder empezar de cero".

Una petición parecida hace la hermana **Herenia Ezquerro**, quien quiere pedir la solidaridad internacional para un pueblo que

sufre "que no se les olvide porque nosotras nos hayamos marchado. Ahora, habrá mucho sufrimiento y necesidad de alimentos y medicamentos." Esta mujer, ya a salvo en su casa de **Rielves**, no puede dejar de pensar en la situación que viven los ruandeses "nosotras estamos bien y tranquilas, pero no podemos olvidar el sufrimiento y la eliminación de los que dejamos allí. Los países extranjeros pueden hacer fuerza para que se restablezca el orden y propiciar el diálogo. Cuanto más dure el conflicto, más cruel será".

● ANA M. PASTOR